

PREFACIO

Desde que nacieron, una de las principales preocupaciones de las Naciones Unidas ha sido mejorar la condición de la mujer y poner los beneficios de la ciencia y la tecnología a disposición de todos los pueblos del mundo. En los últimos años estas cuestiones se han discutido con gran frecuencia en relación con temas tales como el desarrollo económico, la población y la alimentación, y hoy se aceptan en general como elementos esenciales para establecer el nuevo orden económico internacional. No obstante, si bien se reconoce en general la interdependencia entre la mayoría de los problemas mundiales, apenas se ha tratado de la relación entre la mujer y la ciencia y la tecnología. Precisando aún más, se ha prestado muy poca atención a la contribución que la ciencia y la tecnología pueden aportar para mejorar la situación de la mujer y al papel que las mujeres pueden desempeñar en estas importantes esferas.

Respecto del primer punto, se suele entender que la mujer se beneficiará, en unión de todas las demás personas, del progreso científico y tecnológico. Sin embargo, no siempre ocurre así, como ya hemos visto, por ejemplo, con la información recibida de algunas zonas rurales de África, donde las mujeres siempre forman la mayor parte de la fuerza de trabajo agrícola; cuando se han introducido técnicas modernas en la agricultura, la formación se ha orientado con frecuencia hacia el hombre, y no hacia la mujer. Como consecuencia, la mujer ha perdido su

ocupación tradicional y se ha visto privada de sus ingresos y de su situación. Es indudable que el efecto de la ciencia y la tecnología en la mujer es un tema que requiere un detallado estudio, pero, como otras muchas cuestiones que afectan a la mujer, se ha investigado muy poco en el ámbito mundial.

El efecto de la mujer en la ciencia y la tecnología, que es el tema de este folleto, está en una situación análoga. Únicamente desde que se estableció el Año Internacional de la Mujer en 1975 y se celebró la Conferencia de México se ha prestado atención a esta cuestión en escala mundial. En la actualidad, con las actividades del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz, 1976-1985, merece la pena estudiar la importancia de la intervención de un número mucho mayor de mujeres en esta cuestión.

Se espera que las decisiones adoptadas en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, celebrada en Viena en agosto de 1979, y que se adoptarán en la segunda Conferencia Mundial del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, que tendrá lugar en Copenhague en 1980, tendrán un profundo efecto en esta esfera. La participación de la mujer al deliberar sobre éste y otros asuntos en las conferencias citadas y en otras reuniones internacionales constituye un paso importante para crear una comunidad mundial más justa.

No hace mucho, la Sra. Helvi Sipilä, Subsecretaria General de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios (que es la mujer con categoría administrativa más alta en la Secretaría de las Naciones Unidas), se expresó de la siguiente forma en una sesión: